

Matthei trapecista

Hugo Herrera
 Prof. Filosofía del
 Derecho UDP



Subiendo, bajando: así pasa en las encuestas la candidata Matthei. Una semana para arriba, otra para abajo. Entre Kast y Kaiser, le comen terreno. La derecha más extrema amenaza ganarle —otra vez— al bloque con los dos partidos más grandes del país (RN y UDI).

El triunfo del bando extremo sería lamentable, porque Chile aún no sale de una crisis grave de legitimidad, a la que se han sumado —por frivolidad frenteamplista— una crisis de seguridad y la acentuación de la decadencia económica (la promesa de aumentar sustantivamente los fondos de investigación y desarrollo se hizo humo, y el sistema de educación superior sólo se ha empobrecido).

El triunfo del bando extremo es el correlato de esas crisis, sumadas a un discurso, de miembros de la alianza gobiernista —Jackson, los comunistas— intranigente y abstracto: el de la superioridad moral o Cuba democrática. Sólo el triunfo de fuerzas moderadas permite pensar en una agenda de reformas a gran escala: en

sistema político, educación, productividad, seguridad, desarrollo territorial.

La centroizquierda concertacionista carece de un nuevo discurso. Pero, al menos, está renovando liderazgos. Tohá es una candidata capaz de ver al país con responsabilidad. Lentamente, pero su candidatura avanza posiciones.

¿Qué le queda por hacer a Matthei para salir de la zona de riesgo? Tiene que poder diferenciarse, de las izquierdas, pero también de la banda más extrema de las derechas. ¿Cómo?

Con medidas concretas originales y pertinentes. Pero también —y sobre todo—: ha de hacer patente una visión nacional, una concepción política amplia y justificada, en la cual quede trazado el derrotero del país de las próximas décadas. Dicho de otro modo: no bastan listados de medidas o el puntillismo de posiciones particulares, por atinadas que sean, si no se apoyan en una comprensión política de fondo, que les brinde orientación y justificación.

¿Por qué, por ejemplo, defender un

pacto nacional para reformar la institucionalidad territorial? Porque el actual centralismo es incompatible con la igualdad y la libertad de los habitantes de provincias abandonadas, encerrados en contextos de decadencia social y cultural; porque ese mismo centralismo daña el despliegue humano en la capital, imponiendo hacinamiento, contaminación, segregación, bolsones de pobreza y crimen organizado.

“La candidata tiene que poder diferenciarse, de las izquierdas, pero también de la banda más extrema de las derechas”.

sur del país, el fortalecimiento de la conectividad ferroviaria y carretera, la irrigación de zonas desérticas, se contaría, entonces, con una visión orientadora.

A partir de ahí sería no sólo posible tomar la iniciativa en asuntos fundamentales pendientes, sino entrar en conversaciones con los sectores dispuestos a dialogar y acordar en beneficio nacional.